

CINCUENTA AÑOS DEL CALENDARIO DE MARÍA THUN® - Retrospectiva -

Estimado lector, tiene en sus manos la edición quincuagésima del calendario de María Thun®. Cincuenta años son en parte mucho tiempo. Pero si por nuestra edad y nuestra profesión tenemos la oportunidad de volver a dejar pasar todo este tiempo, entonces muchos sucesos nos parecen tan cercanos como si hubieran sucedido hace poco tiempo.

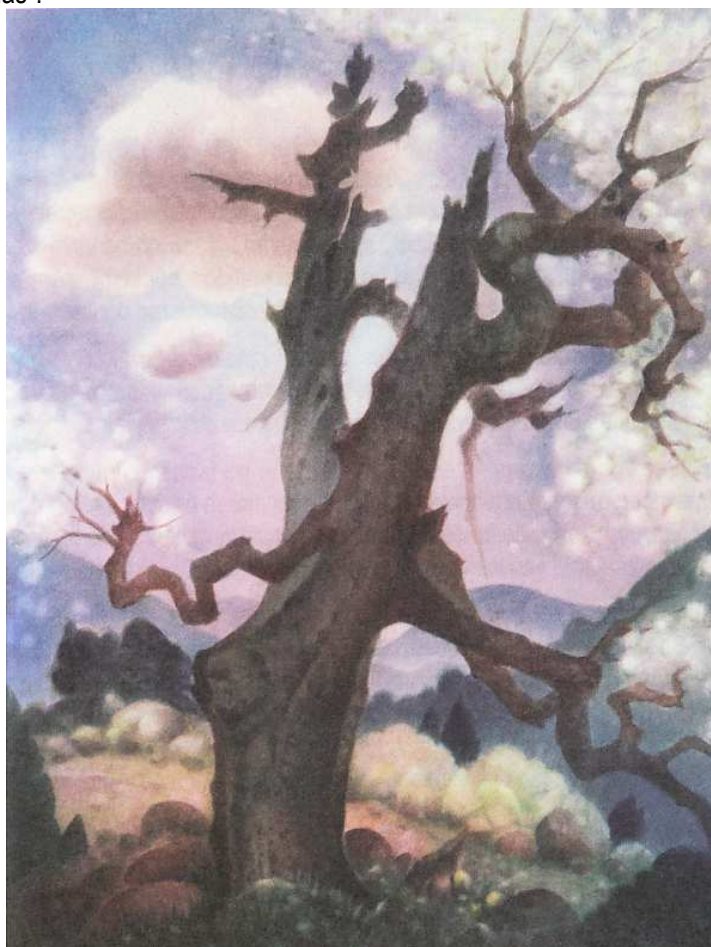
La evolución agrícola de estos últimos 50 años ha pasado tan rápido como la evolución de la sociedad. Vivimos en un tiempo en el que observamos novedades, cambios y una gran libertad de pensamiento en todos los campos de nuestra vida. Esto ha sido posible porque después de la Segunda Guerra Mundial el hombre ha podido respirar, pensar y actuar libremente. María Thun es una de esas personas que pudo distanciarse del caos de la guerra y empezar una nueva vida.

Durante estos cincuenta años siempre le preguntaban cómo se le ocurrió ver la relación entre el crecimiento de las plantas y las fuerzas del cosmos y concluir las recomendaciones del calendario.

María Thun siempre sonreía y contaba, más bien como en forma de telegrama, el principio de sus ensayos, ya que después de una conferencia quedaba poco tiempo para grandes relatos.

María Thun nació como María Jung en 1922 en Marburg y creció en una familia de fe evangelista. Su padre tenía una pequeña granja y los niños, especialmente María que era la pequeña, tenían que trabajar duro para que pudieran vivir del trabajo de la granja. Tenía un agudo espíritu de observación que le empujaba a hacer muchas preguntas que muchas veces no podían responder ni sus padres, ni la Biblia que se leía regularmente en su casa —a parte del libro de cantos para la misa, era el único libro en casa.

Durante la época del nacional socialismo tuvo que realizar servicios sin que pudiera apagarse su "querer saber más".



Cerezo viejo en flor.

A principios de los años 40 conoció a su futuro marido, Walter Thun, un pintor y artista gráfico. Su pasión eran los frescos y murales, pudiendo realizar algunos como pintor de iglesias. Su segunda pasión era la obra de Johann Wolfgang v. Goethe, llevando consigo un libro de bolsillo del "Fausto" durante los años de guerra.

Cuando se conocieron más profundamente, reconoció que era antropósofo, lo que no podía saberse en la época nazi de aquel entonces, ya que el libre pensamiento y actuación estaban prohibidos. Presentó a María a algunos granjeros que la región de Thüringen, que eran reconocidos granjeros biodinámicos. María Jung encontró por fin lo que llevaba buscando durante su juventud.

Al final de la guerra, ya casada con Walter Thun, volvió de Erfurt a Marburg, donde rápidamente la siguió Walter. Empezó a buscar un terreno donde se practicara agricultura biodinámica, pero no había. Se puso en contacto con los amigos antropósofos del Círculo de Investigación de la Agricultura Biodinámica de Darmstadt. Allí participó en varios cursos de introducción y conferencias, conociendo a Franz Rulni que publicaba el calendario de plantas. Franz Rulni era uno de los pocos en vida que había participado en el curso de agricultura biodinámica de Rudolf Steiner en 1924. Era un hombre agradable y educado que siempre sonreía. Editaba un calendario para la agricultura y el cuidado de animales explicando una serie de recomendaciones. La especialidad de Franz Rulni eran los animales, las recomendaciones para la agricultura eran muy generales y estaban basadas en la tradición de los agricultores, sin saber realmente si seguían teniendo validez.

Después de todo el conocimiento que fue adquiriendo, mi madre quería empezar rápidamente con algo práctico y comprobar la eficacia de este nuevo método de agricultura, junto con el calendario de Rulni y su propia experiencia de juventud en la granja.

Primero tenía que encontrar un terreno para el huerto, lo que en aquel entonces no era nada fácil, ya que la mayoría quería plantar sus propias verduras y frutas. Pero tuvo suerte y un agricultor mayor le cedió parte de su huerto. Por fin pudo empezar con su propio huerto y tener verduras para la familia que había aumentado, Christina y Matthias habían nacido.

En su infancia siempre había admirado la forma de trabajar de su padre. El era el *sembrador* en Gossfelden, en pueblo donde ella había nacido. El sembrador en Alemania era la persona que proponía a los campesinos qué debería sembrarse. El tenía un talento especial para ello. En aquel entonces no había todavía máquinas para sembrar. Su padre observaba el cielo al amanecer y al atardecer durante varios días hasta que tenía la impresión que era el buen momento para sembrar. Entonces los granjeros preparaban los campos y se sembraba a mano.

María Thun estaba intrigada con el calendario de Rulni que tenía en cuenta las constelaciones, quería saber si podría tener la misma capacidad de pronóstico que su padre. En el calendario se indicaba que en primavera había cuatro semanas favorables para sembrar. Durante este tiempo sembró todos los días una fila de rabanitos. Primero había preparado todo un terreno para no tener que trabajar todos los días la tierra antes de sembrar. Las plantas crecieron bastante bien, excepto las últimas filas, que eran más pequeñas. Aquí la tierra estaba más degradada, estaba más apelmazada que las de las primeras filas. El tamaño de las plantas de las últimas filas iba disminuyendo.



Rabanitos de días de hoja



Rabanitos de días de raíz

María Thun decidió preparar los semilleros el mismo día de la siembra. Las semillas caían por igual en una tierra bien suelta. Después de un tiempo se llevó una sorpresa cuando empezaron a crecer los frutos. Los rabanitos de las diferentes filas tenían tamaños distintos. Observando pudo constatar que las plantas sembradas 2 o 3 días seguidos crecían de forma parecida, mientras que las plantas sembradas en los dos o tres días siguientes crecían de manera diferente. Esta constatación cambió varias veces durante la época de siembra. Quedaba por responder a la pregunta de por qué semillas de misma calidad, en una tierra de iguales condiciones daban frutos diferentes.



María Thun en los primeros ensayos en Rauischholzhausen

En el curso de agricultura, Rudolf Steiner indicó que había una estrecha relación entre las fuerzas cósmicas y el crecimiento de las plantas. Basándose en estas indicaciones, Franz Ruini y Heinrich Schmidt publicaron el calendario de plantas. ¿Por qué los rabanitos crecían de manera diferente cada dos o tres días, tanto las hojas como el fruto? Deberían de ser parecidos. Cuando se los comentó a otros agricultores, le dijeron que consultara en el calendario de estrellas de Dornach, que a lo mejor encontraba una respuesta. En el calendario entendió que cada dos o tres días la luna pasaba a otra constelación. Tenía que estudiar astronomía. Se puso en contacto con el editor del calendario de Dornach, Suso Vetter y le explicó sus observaciones.

Él mostró mucho interés, manteniendo entre ellos un fluido contacto de reflexiones. Gracias a su ayuda pudo "leer" sus ensayos y comprender que los rabanitos cambiaban de forma cuando la Luna pasaba a otra constelación desde nuestra visión desde la Tierra. Esto era una observación impresionante. En los años que siguieron todas las plantas fueron sembradas según estos mismos criterios de ensayo para así saber si ofrecían igual comportamiento que los rabanitos. Marian Thun dejó crecer los rabanitos hasta ser útiles como semilla, recogiendo solo unos pocos para el consumo. Durante el ensayo se cristalizaron cuatro grupos que se comportaban igual al pasar la luna tres veces ante la misma constelación. Estos eran los grupos de constelación:

Cuando la Luna pasaba ante Tauro, Virgo y Capricornio se fomentaba el crecimiento de las raíces, ante Géminis, Libra y Acuario se fomentaba la formación de flores, ante Cáncer, Escorpio y Piscis, las hojas, ante Leo, Sagitario y Aries, el fruto. Leo tiene un lugar preferente ya que da la mejor cualidad de semillas.

Las plantas de raíz en los días Raíz



El tiempo que la Luna pasa por ejemplo desde la primera fase ante Géminis, pasa por todo el zodiaco y vuelve ante Géminis, se denomina la órbita de la Luna sideral, que dura más de 27 días.

Las plantas de hoja en los días de Hoja



La órbita de la Luna sinodal, la fase lunar desde una Luna nueva hasta la siguiente Luna nueva dura 29 días. Sus efectos solo pueden apreciarse si las plantas han recibido demasiada agua o un abono que no les correspondía. Estas observaciones llevaron a la conclusión de trabajar los ensayos de constelaciones con compost bien hecho y renunciando al riego regular. Solamente se regaba cuando se trasladaban plantas jóvenes del invernadero a los campos al aire libre para facilitar a las plantas una orientación y mejor enraizamiento.

En los traslados de plantas se vio pronto que los ciclos de luna ascendente y descendente tenían su influencia. Este ciclo lunar no tiene nada que ver con la luna creciente y menguante. Cuando la Luna pasa ante Géminis, entra en su fase descendente, lo que favorece que al trasladar los esquejes éstos enraícen mejor. Este periodo de buen enraizamiento termina cuando la Luna cambia de Escorpio a Sagitario. En este tiempo también pueden aprovecharse las cualidades de las constelaciones. Así por ejemplo, una planta de hoja, como el repollo, se puede trasladar en un día de hoja, las flores en Géminis o Libra y los esquejes de viñedos en Leo.



El frasco nº 3 empezando a contar por la izquierda es el que ha desarrollado más raíces, estos esquejes de viñedo fueron cortados y puestos en agua cuando la Luna pasaba por la constelación de Leo.

La época de plantación y siembra se diferencian poco, se puede sembrar siempre, con pocas excepciones, durante el tiempo de plantación. Sin embargo los traslados han de hacerse con la Luna descendente.

Los ensayos iban aumentando y ya no había suficiente espacio con tres pequeñas huertas. En una conferencia que María Thun realizó en Marburg en el "Reformjugend" (organismo alemán que fomenta el desarrollo armonioso entre hombre y naturaleza) se encontraba Andreas Ortwein, que años más tarde sería uno de nuestros colaboradores. Al año siguiente le ofreció unos terrenos en Gisselberg. De esta manera los ensayos podían realizarse en campos más grandes y más variados.

Las plantas de fruto en los días de Fruto



En los círculos biodinámicos pronto se empezó a hablar de los resultados de los ensayos de constelaciones. Los más entusiastas eran Martin Pfeiffer y Harald Kabisch. Estaban tan fascinados con los resultados que querían participar en la práctica. Harald Kabisch editaba en aquel entonces la revista "Gartenrundbrief" (publicación alemana de Demeter para jardines y huertos) y publicó los primeros resultados de los ensayos. Cuando los ensayos empezaron a ser muy conocidos, aparecieron los primeros Calendarios de Agricultura Biodinámica.

Vivíamos en una época en la que no existían ni ordenadores, ni fotocopiadoras. Los datos los escribíamos en matrices de una máquina de escribir muy pesada que solo permitía 200 ejemplares que se distribuían entre las personas interesadas.

Al aumentar los ensayos, aumentó el interés por el calendario. Pronto se tradujo al francés y finlandés. Siguió muchos idiomas más, actualmente se traduce a 27 idiomas. Los trabajos de traducción los asumen grupos locales o editoriales después que los agricultores de los diferentes países pudieron constatar que los ritmos cósmicos tienen sus efectos.

Las plantas de flor en los días Flor



Cuando nuevas personas conocen el Calendario de María Thun®, siempre preguntan si los ritmos son válidos también en la mitad sur del planeta.

Funcionan por igual en todo el planeta, simplemente determinados ritmos como los ascendentes y descendentes se invierten en la mitad sur. Tampoco cambian al cambiar de continente o país. Actúan sobre la tierra viva, son válidos en todos los círculos culturales y no implican ningún tipo de fe.

Hace unos años recibimos visita de India. La universidad de Maharashi University of Enlightenment, una universidad de mujeres, quería ponerse en contacto con nosotros, ya que habían seguido nuestro trabajo con mucho interés. Habían encontrado muchos paralelismos con antiguas observaciones hindúes referentes al crecimiento de las plantas. El entusiasmo y reconocimiento de la actuación de los planetas en la naturaleza condujo a que María Thun recibiera el título de doctor honoris causa de la Ciencia entregado en una celebración sorprendente en julio de 2010. María Thun, que ya tenía 88 años, ya se había retirado del trabajo público y privado. Cuando cumplió 85 años decidió dejar la responsabilidad a la siguiente generación, a su hija Christina y a su hijo Matthias. Desde 1972 participaban ya en los ensayos prácticos y en la editorial. María Thun podía estar segura que el trabajo iba a continuar de manera consciente en la dirección que ella había iniciado.



No podemos explicar todos los ensayos en esta "Retrospectiva", pero vamos a presentar los ensayos que consideramos más especiales. Todos los ensayos ya sean con abono o preparados han sido realizados con atención a los ritmos cósmicos, sin los que la vida en el planeta sería impensable.

En los primeros años de ensayos no había máquina de fotos, y lamentablemente no hay imágenes disponibles para una mejor comprensión.